

Supongamos que cualquier día se cansa usted de su vida sedentaria -- de la casa a la oficina, de la oficina a la casa, el cine, la manito de poker o la comidita con los parientes -- y decide hacer algo que le haga caminar y le desorine los músculos: excursionismo, por ejemplo, y va usted a los Baños de la Cal, a la Casa de Piedra o al Agua del Palo. Macanudo, o exquisito, como dicen nuestras amigas. Otro día, sin embargo, descubre usted que no le es ya suficiente eso: allí no sucede nada. Trepa entonces al San Ramón, al Manquehue o al cerro de la Provincia. Allí sí sucede algo, mejor dicho: puede suceder, aunque no gran cosa. Y como hay otros cerros más altos, en donde pueden suceder muchas cosas, va usted: el Piuquencillo, el Alto de los Bronces, el Marmolejo, el Morado y muchos otros. Si tiene usted suerte y es prudente, no le ocurrirá nada; si no tiene ni suerte ni prudencia -- las dos cosas van muy unidas --, puede suceder que no pueda usted volver por sus propios medios y que haya que ir a buscarlo en calidad de bulto. Su nombre aparecerá entonces en los diarios: "Cuando nada hacía suponer..."

Supongamos, por otra parte, que un día descubre usted que casarse es una tontería o que ser fiel a su mujer es algo que estaba bien en la edad media. La vida se ha hecho para gozarla. Se dedica usted, entonces, a la vida galante, pero, claro está, en pequeña escala o en la más baja escala, que es lo mismo. Pero en eso, como en las excursiones al Agua del Palo o a la Casa de Piedra, no sucede nada y busca usted líos más revueltos y empresas de más envergaduras. Allí sí sucede algo, mejor dicho: puede suceder algo, aunque no gran cosa, y come hay líos mucho más gordos y empresas de más envergadura, allá va usted. Si tiene suerte y es prudente, no le ocurrirá nada; si no tiene ninguna de las dos cosas, es posible que llegue un momento en que sus amigos tengamos que ir a visitarle llevándole cigarrillos o acompañar sus "mortales" al cementerio. Y también aparecerá usted en los diarios: "Ha fallecido trágicamente",

o, si usted prefiere: "El detenido sigue manteniendo su inocencia..."

Por eso, amigo mío, a lo que te criaste, y sobre todo, "al pasito por las piedras".

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

---

Sucesión Manuel Rojas ©